

# Conflicto portuario: un golpe más a la debilitada economía regional

■  
*La toma del puerto refleja la instalación en la ciudad de la resolución de conflictos por la vía de fuerza como a nivel nacional.*

■  
*La generación de información clara y confiable es un requisito fundamental para alcanzar acuerdos.*

■  
*Los recientes sucesos violentos alejaron transitoriamente las oportunidades de progreso del puerto local.*

**E**l conflicto del puerto tendrá fuertes implicancias para el futuro económico de la región. La interrupción forzada de la actividad portuaria crea un grave antecedente de inseguridad jurídica por la falta de eficacia en el plano institucional para resolver conflictos a través de las vías y procedimientos normales contemplados por la ley. Además del daño generado por inactividad de las empresas que deben operar en el ámbito portuario, el riesgo de episodios de características similares agrega otros perjuicios con efectos a mediano y largo plazo por la paralización de inversiones a gran escala en proceso de concreción y el posible descarte de otros proyectos en fase de estudio. Inclusive, cabe la posibilidad que algunas empresas afectadas evalúen la posibilidad de reducir su exposición a este tipo de amenazas, considerando planteos o alternativas impensables años atrás.

El puerto y la actividad industrial en su entorno, junto con el sector agropecuario, representan los principales motores de la economía regional. De acuerdo a estimaciones propias, el producto bruto generado en el ámbito del Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca ascendería a más de 300 millones de dólares<sup>1</sup>. Los puestos de trabajo ascienden a más de dos mil, incluyendo personal contratado. De acuerdo a los registros de aduana correspondientes al año 2008, las exportaciones por vía marítima representan un movimiento anual en torno a los 9 millones de toneladas por un monto cercano a los 3.500 millones de dólares.

La importancia del complejo portuario se ve acrecentada por representar una de las principales oportunidades para propiciar un nuevo despegue de la economía regional a partir de la consolidación del rol de la región como uno de los más importantes centros logísticos del país y área de desarrollo de nuevas industrias, aprovechando la ventaja que supone la concentración de materias primas y la densidad creciente de empresas.

En los últimos quince años, con el nuevo modelo de gestión autónoma, esta función se ha consolidado. Sus buenos resultados se ven reflejados en hechos incontrastables: aumento de embarques, diversificación de cargas y servicios, radicación de grandes empresas e industrialización de productos en zona portuaria.

La última reforma impositiva provincial representó un preludio de inseguridad jurídica<sup>2</sup>, con la propuesta de crear tributos a las operaciones de exportación e importación realizadas por vía marítima. El conflicto gremial y sus derivaciones, marca un punto de inflexión por cuanto significa un retroceso al extremo de la duda sobre la efectividad de las reglas más elementales para la organización de la actividad económica como la garantía del libre tránsito de personas y mercaderías.

<sup>1</sup> Estimaciones correspondientes al año 2006. Comprende al conjunto de empresas concesionarias OMHSA, Toepfer, Cargill, Terminal Bahía Blanca, Profertil, Mega y empresas de servicios portuarios; a los que se agrega CGPBB.

<sup>2</sup> La edición 107 de IAE presentó un análisis en detalle de los cambios y efectos de esta reforma en el plano regional.

De ahora en más se abre una fuente de incertidumbre que debe ser resuelta con firmeza para disipar cualquier interrogante sobre el futuro. Las soluciones tibias o a medias apenas permitirán un restablecimiento de las operaciones, pero la sola amenaza de que pudiera volver a repetirse el problema será suficiente para desalentar decisiones de inversión a gran escala e inclusive genera la amenaza gradual de un repliegue de las empresas instaladas.

Esta búsqueda de soluciones debe apuntar a recrear un clima que permita primero normalizar la actividad y con el tiempo alentar nuevas inversiones. Por el lado de los inversores, requiere garantizar la estabilidad del marco tributario y legal. Además del requisito elemental de garantizar estabilidad en el marco tributario y legal, eliminar la incertidumbre también impone la necesidad de informar en forma clara y con la mayor objetividad posible sobre el impacto medioambiental de todas las actividades realizadas en zona portuaria: plantas industriales, tratamientos de desechos de la población, tránsito de embarcaciones, obras de dragado y actividades pesqueras dentro y fuera de la ría. La credibilidad de la información dependerá del grado de imparcialidad del informante, su reputación, validez de las metodologías de análisis aplicadas y comunicabilidad de los resultados.

La ambigüedad de la información es un obstáculo para alcanzar acuerdos y por lo tanto, resulta funcional al surgimiento de conflictos. Hasta el presente, pese a numerosos diagnósticos, se perciben dudas de un sector amplio de la comunidad con una marcada preocupación en torno a este aspecto. Una contribución importante para disipar las dudas sobre los alcances de la contaminación, consistiría en la difusión masiva de información clara y avalada por organizaciones "externas" de mayor prestigio internacional, de modo de evitar cuestionamientos sobre la objetividad de los datos. De otro modo, si se mantiene la duda, persistirá la amenaza de nuevas acciones o medidas extremas que podrían tomarla como argumento principal para pretender justificar actos ilícitos, en perjuicio de las empresas y/o del propio puerto.

La información clara y objetiva debiera ser la vía para validar los reclamos en una sociedad civilizada. Si existe un perjuicio cierto y verificable para un sector de la población aún en el caso de que se observe un estricto cumplimiento del marco legal vigente, debiera examinarse la posibilidad de una compensación estatal por un cierto lapso de tiempo a los damnificados reales, a efectos de posibilitar la reconversión de sus actividades económicas. Sea por inacción, acciones insuficientes o decisiones equivocadas, lo cierto es que se ha consumido un recurso escaso, el tiempo para la búsqueda de soluciones, haciendo posible que en Bahía Blanca se comience a instalar la cultura de la resolución de conflictos por la vía directa e imposición de la fuerza, siguiendo la tendencia observado en el resto del país.

Para los próximos años, a través de la actividad portuaria, se "presentaban" dos oportunidades trascendentes de progreso en la economía regional: la especialización como principal puerto granelero de aguas profundas y la saturación en operaciones de contenedores en el puerto de Buenos Aires. Bahía Blanca se encontraba en inmejorable posición para capitalizar estas situaciones. Lamentablemente, los últimos sucesos han apartado de esta posición al menos en forma transitoria.

En defensa del interés local, urge retomar la iniciativa, canalizar la energía en la construcción de nuevas oportunidades. La comunidad portuaria debe encontrar las vías para que la ciudad se identifique con su puerto, allí debería estar su principal aliado al momento de enfrentar nuevas amenazas que pudieran volver a desestabilizar su marco jurídico. La comunidad bahiense no debe desconocer que parte importante de sus posibilidades de progreso se centran en la bahía que la da nombre. ■

# Fundación Bolsa de Comercio de Bahía Blanca



*Los estudios del CREEBBA son patrocinados por la  
Fundación Bolsa de Comercio de Bahía Blanca*